

# PROA



JARDIN — NORAH BORGES

**REVISTA DE RENOVACION LITERARIA**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.anira.com.ar](http://www.anira.com.ar)

## GESTOS POLEMICOS

## El Ultraismo contra el "Sencilismo"

(Réplica a Vicente Medina)

Hay días de un perfil inédito, poblados de sorpresas. En especial para los que nacemos literariamente tras haber hecho tabla rasa de los valores y figuras mediocres, ya estén vivos o insepultos. Para los que templamos nuestro pulso y aguzamos nuestra puntería ejercitándonos en un pintoresco «jeu de massacre» con las cabezas huera de los fantoches engreídos sobre el tablado ferriante. Y para los que hemos decretado sentencias de muerte — ¡ah, el jocoso simulacro procesal de los dadaístas parisinos contra Barrés! — y hemos ajusticiado espiritualmente a ciertos hombres arrumbados, prescindiendo de la eventualidad de su desaparición física. Mas, ¿qué importa, a veces, que subsista corporalmente un individuo, si anteriormente ya teníamos descartada su eficiencia vital? Sonreíd, si queréis, ante esta virulenta y acre diatriba. Pero, alguna vez se ha dado el caso de que al morir un figurón notable, algún ídolo de quincallería o una carcoma de academia, sin conexión ni enlace con las generaciones presentes, y mientras se extiende la consternación oficial, y los periodistas desempeñan como gualdrapas sus adjetivos apollillados, haya exclamado descaradamente un joven intrépido: Pero... ¿no se había muerto «ya» Fulano? ¡Ah, pues yo le sospechaba desaparecido hace años! ¡Juraría que he leído algún artículo necrológico sobre él!

Que las sombras vivientes excusen esta irreverencia, pero los verdaderos jóvenes no consultan los censos, y desde el momento de profesar una norma heterodoxa, disolvente — y creadora, más en otra dirección — dan en su mente como bajas a todos los tipos hueros y de guardarropía que ordenan los escalafones oficiales del arte y de la literatura. De ahí el por qué de ciertas sorpresas, y cómo comprenderéis la experimentada por mí, cuando hace unas mañanas, en una librería madrileña, ví ante mis ojos un libro reciente de Vicente Medina, editado en tierras argentinas Pero, ¿cómo?, etc... Y se clavó en mi mente la interrogación antes enunciada. Pues yo, si bien es cierto que tenía idea de un viaje a América, realizado hace años por Vicente Medina, sospechaba que, a estas fechas habría, anclado más allá de los puertos terrenales. Mas he aquí que publica actualmente libros en Rosario de Santa Fe, ergo existe en esa ciudad. Y que subsista por tiempo indefinido si ha de procurarnos motivos de regocijo y de gimnasia polémica...

Porque, ¿quién habrá inducido, a sus años, y con su agrado, a cultura incomprensiva, al coplero instintivo de la

gleba murciana, a «opinar» sobre *Poesía ultraista*? Este es el título del capítulo que dedica en su libro titulado «En las escuelas» (Rosario de Santa Fe, 1921) a exponer truncadamente algunas de las opiniones contradictorias que se han formulado sobre las nuevas modalidades literarias, y en particular sobre el ultraismo. El señor Medina no se arriesga a exponer su opinión personal, ya que él — en anteriores páginas lo confiesa, — lee poco. De ahí mi gratitud en cierto modo: pues al menos ha tenido el arrojo de leer mi estudio crítico sobre «El Movimiento Ultraista», (aparecido en «Cosmopolis», de Madrid, núm. 23, Noviembre 1920), y que constituye, según parece, su única fuente de información autorizada... Pero debo lamentarme de que se limite únicamente a transcribir el primer capítulo de dicho estudio, — que, por otra parte es necesario poner al día, — en vez de hacer un extracto que hubiese ayudado a los bien intencionados lectores americanos a formarse una idea exacta sobre la tendencia ultraista.

El procedimiento del señor Medina en sus refutaciones críticas no puede ser más sencillo ni menos comprometedor. Se advina que, acuciado por nobles y ajenas curiosidades, y sin hallarse en condiciones de emitir un juicio basamentado, ha pretendido evadirse de la manera siguiente: (pág. 186) «Y este parecer mío es muy sencillo: estoy de acuerdo con las opiniones que copio de Julio Casares, Diez Canedo, Barcia, Maragall y Rubén Darío, y opino en contra del «Epilogo del novecentismo» por Guillermo De Torre, publicado en «Cosmopolis», de Madrid». Y a continuación transcribe las citas enunciadas. Pero lo más regocijante es que, en su desorientación máxima, él — el cantor pueblerino de «Aires murcianos» — se cree también ultraista. Primero trata de conciliarse con los modernistas — de los que estuvo totalmente desligado — expresando que acepta sus modificaciones métricas y rítmicas. (¡Suprema benevolencia y gran alarde comprensivo del señor Medina!) Y a continuación agrega: «Pero todo esto cabe dentro de lo natural, de lo claro y de lo comprensible. Creo que soy modernista y ultraista en un sentido racional. Ahí está mi obra». En efecto — adjunto yo, — ahí está la obra de Medina que desmiente absolutamente la declaración anterior. Esta, más que enfurecernos, nos produce una sonrisa burlona y compasiva. Pues sería difícil hallar un caso más típico de inconsciencia y de falta de sentido auto-crítico evaluador que el ofrecido por el señor Medina. Y si su obra no tiene la

menor conexión con el modernismo — o novecentismo subrubendariano — se halla a infinita distancia del ultraismo subversivo, innovador integral, creador de nuevas equivalencias poéticas, del ultraismo que manipula con nuevos elementos verbales y metafóricos. Nada más distante de todo esto que la obra del señor Medina, tosca, instintiva y tejida por un sentimentalismo fácil y popular. No, señor Medina; no valen simulaciones. Usted y la poesía que representa, hija de un localismo y de un ruralismo ique aún, infortunadamente, tiene adeptos, se hallan situados en un sector antípoda al nuestro y no hay posibilidad de aproximaciones. Su poesía es propia — como la de Salvador Rueda — para halagar las masas iletradas, las mesocracias cretinas y, especialmente, para hacer las delicias de las orejas de asno que poseen ciertos críticos — como los dos Josés: Cejador y Casares, los partidarios más obcecados en España de una regresión regionalista o, mejor aún, de una detención en el lirismo ramplón de las motivaciones y sentimientos plebeyos que estiman como el ideal casticista.

Lo que nos hace deplorar, en resumen, la actuación desdichada del señor Medina en sus propósitos críticos respecto al ultraismo, no es su incompreensión ni el distanciamiento lógico que nada supone para el Arte Nuevo. Sino, más bien, su posible e inmoral influencia sobre ciertos sectores de las juventudes argentinas, cerca de las cuales parece se atribuye una misión pedagógica. Pues, en el plano literario, todas sus intenciones van dirigidas — según se desprende de algunas pseudoteorías exhortadoras, — hacia un «sencillismo» poético inocuo, híbrido y trivial: una especie de «aguachirlismo rimado» — como ha escrito nuestro fraternal camarada Jorge Luis Borges, que en esa República arremete ardorosamente contra tales erróneas direcciones y augura el florecer de un triunfal arco-iris ultraista...

GUILLERMO DE TORRE.

Madrid, 1922.

## CLARA MAÑANA

Clara mañana,  
campana  
de luz...  
¡Llena está mi vida  
de tu claridad.  
Cúrame esta herida  
con tu suavidad...  
Mañana,  
campana,  
de diaphanidad.  
La ciudad  
está llena de tu claridad...

HERNÁNDEZ PEREDA VALDES.  
Montevideo.

**NOCHE**

La noche se ha adherido  
a las paredes de mi estancia  
En la soledad entrecocan  
los segundos  
agonizantes  
Y la luna  
como una hermanita  
se tendió a mi lado.

ROBERTO A. ORTELLI.

**ANOCHECER**

Te alejas  
entre leguas de silencio  
La tierra está sembrada de gritos  
Se adivina la noche  
cual oscura plegaria entre las hojas  
Hoy no hay luna en mis manos  
Por mi jardín como un corazón grande  
van solitarios los ensueños  
El paisaje amarillo  
sólo ha recogido mis quejas  
y hacia el otoño de un poniente  
cayeron como pétalos mis rezos.

NORAH LANGE.

**BARCO**

El velamen  
empapado en la charca de la tarde  
y un serio marinero  
en la popa fumando  
tabaco de silencio  
NO SE CORTA LA ESTELA DEL RECUERDO  
Jirones de aventuras  
se enredan a los mástiles  
y ensangrientan la ruta  
El cargamento desborda  
en la escotilla  
El viento agita su pañuelo  
Adiós  
Adiós  
Mujeres errantes  
por la tristeza de todos los mares:  
Los labios cantan  
pero en los puertos  
siempre las manos cortan las amarras  
SALVADOR REYES.  
Santiago de Chile.

**FORJADURA**

Como un ciego de manos precursoras  
que apartan muros y vislumbran cielos  
lento de azoramiento voy palpando  
por las noches hendidas  
los versos venideros  
He de quemar la sombra formidable  
en su límpida hoguera  
púrpura de palabras  
sobre la espalda flagelada del tiempo  
He de encerrar el llanto de los siglos  
en el duro diamante del poema  
Nada importa que el alma  
ande sola y desnuda como el viento  
si el universo de un glorioso beso  
aún abarca mi vida  
y en lo callado se embravece un grito.  
Para ir sembrando versos  
la noche es una tierra labrantía.

JORGE LUIS BORGES.

**POEMAS**

Un día me dijiste:  
Es nuestro todo el cielo  
Nuestras risas treparon por los árboles  
como chiquilines traviesos  
Hoy no me has dicho nada  
La tarde estaba inmóvil en tus ojos  
Yo abandoné mis manos en tus manos  
como una confidencia en alma amiga  
Y estaba todo el cielo en tu sonrisa

\*

¿Qué más? ¿qué más?  
te lo diría todo  
Y no te habría dicho nada todavía  
quisiera cchar el corazón a vuelo  
con reír jubiloso de campanas  
Te traigo el sol entre las manos  
y es sólo una silvestre margarita  
entre las tuyas  
Te traigo un corazón en donde rien  
los pájaros de auroras venideras  
y todo es poco  
He de llegar a ti  
las manos blancas de ofrendas  
MIRA:  
El cielo es amplio como un grito  
y un día han de colmarlo nuestros  
besos

EDUARDO GONZALEZ LANUZA.

**INVOCACION A THALASSA**

¡Oh mar;  
tú conoces el lenguaje antiguo  
de las velas,  
de los hombres,  
de las barcas,  
de los pájaros,  
de los vientos,  
y de tu lenguaje mismo!  
¡Oh mar;  
tú conoces las heridas anchas  
de las quillas,  
de los peces,  
de los rayos,  
de las hélices,  
de los remos,  
de las anclas,  
y de tu ancho cauce mismo!  
¡Oh mar;  
tú conoces el color eximio,  
de la aurora,  
de la tarde,  
del tramonto,  
del nocturno,  
y de tu color alquímico!

¡Oh mar;  
tú conoces el instante estático  
del minuto,  
del milenio,  
de la onda,  
del relámpago,  
y de las horas del arco!  
¡Oh mar,  
que eres regido por el celeste Boyero;  
sobre tu testuz enyugada,  
sobre tu lomo de toro,  
sobre tu cornamenta de olas,  
Venus divina  
se ríe de tí...!

ARIANO DEL VALLE

Sevilla.

**EINSTEIN**

Curvas inexploradas  
limitan los infinitos  
Huyendo al cerebro  
perfora el vacío  
la realidad intangible  
de la cuarta coordenada. Descartes duda...  
La paralela axiomática de Euclides  
tambalea en el punto  
Alrededor de Newton  
tiemblan las distancias  
Una fosa experimental algebraica  
devora el Abstracto  
En la doble hoguera exacta  
de hondas ecuaciones  
arde el Absoluto  
El metro no es metro  
El gramo enloquece  
Mienten los relojes  
Las rectas se doblan  
Todo unido a todo  
El Cosmos sin islas y sin únicos  
RELATIVIDAD  
El mecánico latir del Universo  
—máquina y astro—piedra y neurona—  
se corrige veloz  
Impera una soledad  
que cae de las estrellas:  
300.000 kms. por segundo. LUZ  
En el silencio sonrien  
Laurentz y Fizeau...  
Fantasmas del antes;  
Espacio—Tiempo—Movimiento  
en mutua cadena  
reverenciando al Hombre

Nos libraste, maestro,  
«del número, la hora y la distancia»...

ROLANDO MARTEL.

Rosario de Santa Fe.

**CAFÉ**

El domingo selvático  
instaló su fronda de ruido  
contra el cielo sonámbulo de los espejos  
Encendida  
en el ángulo  
— dulce calvero de silencio —  
está la clara jovencita  
como una lámpara de sueño.  
Y sus manos de dedos agudos  
como silbidos de trenes lejanos  
rezan las cuentas de las mesas  
tal un enorme rosario blanco.

J. RIVAS PANEDAS.

Madrid.

**CIEGA**

Para Attilio Dabini, fraternalmente.

En las campanas de tus cuencas  
hubo un requiem de luces muertas  
Se agostaron los oasis  
en el calendario de tus horas  
Tus mañanas  
en las zarzas de tu pecho quedaron presas  
Y la ruca piadosa de tus manos  
en un sudario te envolvió  
de espejos rotos.

ZADUNAIISKY.

## PARQUE

La lima del viento  
 fué puliendo las rosas del parque  
 Los pájaros cantaban aprisionados  
 en la jaula formada  
 por los rayos del sol  
 Y mis miradas unánimes  
 tuvieron por horizonte  
 tus trenzas

GUILLERMO JUAN.

## LUMBRE

Ha muerto el calendario  
 Engrillado de fiebre  
 reposa enfermo el cuerpo  
 NADIE SABE ESTA NOCHE QUE EXISTE  
 EL CIELO

El cielo es mío  
 A nadie arrendaré una estrella  
 La ventana abierta se entrega  
 al bullicio nocharniago  
 En vez de alma los niños llevan  
 risueña una corneta  
 Bruscamente  
 el corazón despierta  
 coge el gabán y el chambergo  
 y se dirige cielo abajo hacia la ciudad  
 en fiesta.

ALBERTO ROJAS GIMENEZ.

Valparaíso. — Chile.

## POEMA ENCARNADO

En la cesta del corazón recogí  
 las cerezas del árbol de la tarde  
 Las cerezas se ensartan como besos  
 cargamento de besos lleva tu boca barca  
 Pendiente de tu cuello ríe  
 el sonajero de tu alma  
 Cogidas de las manos  
 saltaremos las combas de horizontes  
 y cuando el Sol descendida  
 entraremos en él  
 por el puente de un rayo  
 bajo el arco triunfal de un noble ocaso  
 Pasado mucho tiempo  
 pescaremos recuerdos naufragados.

JACOBO SUREDA.

Alemania.

UNA EPISTOLA  
DEL MAESTRO

*Publicamos una carta de Macedonio Fernández que éste nos entregó para la imprenta, sin la menor idea de que se hiciera pública.*

Querido Jorge:

Iré esta tarde y me quedaré a comer si hay inconveniente y estamos con ganas de trabajar. (Advertirás que las ganas de cenar ya las tengo y sólo falta asegurarme las otras).

Tienes que disculparme el no haber ido anoche. Soy tan distraído que iba para allá y en el camino me acuerdo de que me había quedado en casa. Estas distracciones frecuentes son una vergüenza y hasta me ploré de avergonzarme.

Estoy preocupado con la carta que ayer concluí y estampillé para vos; co-

## (APPASIONATA)

I.—SOLEDAZ.

Esta noche,  
 mi alma es una barca por el tiempo,  
 Se ha venido a bailar  
 en mi mesa, el recuerdo.  
 ¡Estoy solo en la cumbre de la noche!  
 (La noche es un puñal que abre las almas).  
 De la mano, las horas  
 van rezando el silencio.

Las cosas ritman una marcha fúnebre.

II.—SOBRESALTO.

Ejércitos de gritos  
 colman mi soledad y la hacen trágica.  
 Toda mi vida antigua,  
 ciclón amordazado,  
 se me prende en las carnes.  
 Qué voy a hacer con tanto sueño roto?  
 Todos somos cadáveres de auroras.  
 Destino! palacio de las dudas.  
 (Arbolado con miedos tu camino,  
 cómo harán para andar por él las almas?)  
 Destino: carcelero del tiempo! Puerta negra.  
 Antes de haber entrado, no se sabe;  
 cuando ya se ha pasado no se vuelve.  
 De sólo imaginarlo,  
 se han helado mis versos.

III.—LIBERACION.

Amada: enarbola tu risa!  
 La noche está enajalada,  
 y el sol, gran corazón, canta en los versos.  
 Con los versos hacemos  
 horcas para la muerte.  
 Confianza de la vida:  
 prendamos fuego con tus alegrías  
 a esta negra ciudad de las tristezas.  
 ¡Oh, Amada,  
 si alcanzaran los brazos  
 para abrazar los mundos!

PIÑERO

## BIBLIOGRAFIA

Manuel Maples Arce — Andamios  
 Interiores — México, 1922.

Yo siento alguna admiración por Manuel Maples Arce. Voy a criticarlo por eso mismo: (Enderecemos el silencio a los plavos escritorzuelos malévolos, un empellón agresivo a las nulidades con aureola y sitial, romos adjetivos laudatorios a los escritorzuelos simpáticos y un examen filoso y desbastado a las obras que palpitantemente viven).

El libro «Andamios Interiores» es un contraste todo él. A un lado el estridentismo: un diccionario amolinado, la gramática en fuga, un acopio vehemente de tranvías, ventiladores, arcos voltaicos y otros cachivaches jadeantes; al otro, un corazón cominivado como bandera que acomba el viento fogoso, muchos forzudos versos felices y una briosa numerosidad de rejuvelecidas metáforas.

La primera parte de la antitesis no me interesa. Permitir que la calle se vuelque de rondón en los versos — y no la dulce calle de arrabal, serenada de árboles y enternecida de ocasos, sino la otra, ohllona, molestada de prisas y ajtrejos — siempre antojosamente un empuje desapacible. En cuanto al entremetimiento en la lírica, de términos geométrales, tampoco logra entusiasmar. Quizá todo ello encuentra su

no te encontré antes de echarla al buzón tuve el aturdimiento de romperle el sobre y ponérla en el bolsillo: otra carta que por falta de dirección se habrá extraviado. Muchas de mis cartas no llegan, porque omito el sobre o las señas o el texto. Esto me trae tan fastidiado que te rogaría vinieras a leer ésta en casa.

Su objeto es explicarte que si anoche tú y Pérez Ruiz en busca de Bartolomé Galíndez no dieron con la calle Coronda, debe ser, creo, porque la han puesto presa para concluir con los asaltos que en ella se distribuían de continuo. A un español le robaron hasta la zeta, que tanto la necesitan para pronunciar la ese y aún para tozer. Además los asaltantes que prefieren esa calle por comodidad, quejéronse de que se la mantenía tan oscura que escaseaba la luz hasta para el trabajo de ellos y se veían forzados a asaltar de día, cuando debían descansar y dormir.

De modo que la calle Coronda antes era esa y frecuentaba ese paraje, pero ahora es otra: creo que atiende al público de 10 a 4, seis horas. Lo más del tiempo lo pasa cruzada de veredas en alguna de sus casas: quizá anoche estaba metida en la de Galíndez: ese día le trocó a Galíndez vivir en la calle. Es por turnos y éste es el turno de que yo me calle.

MACEDONIO.

explicación en la actitud de reformador o adalid que muestra el poeta, o sirve de contrapeso para dar mayor realce a las bondades efectivas del libro. De cualquier manera, prefiero hablar de lo segundo.

Hace unas líneas dije «rejuvenecidas metáforas». En mi opinión no es dable urdir metáforas de una plenaria novedad. En todo el múltiple decurso que han seguido las letras castellanas no creo pasen de una treintena los procedimientos empleados para alcanzar figuras novedosas. Una de las tales artimañas estriba en barajar las percepciones y apuntar lo auditivo en términos visuales o a la inversa. (Así Quevedo dijo a las estrellas: «Vosotras de la sombra voz ardiente»). Maples Arce es un docto algebrista de la antedicha igualación que maneja con destreza notable. Vayan atestiguándolo estos versos donde la monotonia técnica no rebaja en un punto la variedad de sensaciones logradas:

Es una clara música que se oye con los ojos  
la palidez enferma de la super-amada  
.....

En el piano automático  
se va haciendo de noche  
.....

Un incendio de aplausos consume las lunetas  
.....

Yo soy un punto muerto en medio de la hora  
equidistante al grito náufrago de una estrella  
.....

Y pues de imágenes hablamos, quiero señalar a los curiosos de su estudio la gran caterva de comparaciones mutiladas o «fónicas que andan perdidas por el habla común y cuya calidad de hallazgo no es de nadie advertida. Asentar que la palabra «alero» es un derivado de «ala» es una perogrullada etimológica; mas describir, como describe Macedonio Fernández: El alero amparando todo al rancho — como ala que cobija la nidada, significa animar de nueva vida una sorpresa antigua y restituir al idioma una certera metáfora.

Generoso de imágenes preclaras, el estilo de Maples Arce lo es también de adjectivos, cosa que no debemos confundir con el oharro despliegue de epítetos gesteros que usan los de la tribu de Rubén. Ya que es a todas luces evidente que una adjectivación laudable no ha de atenerse al prestigio de los vocablos aislados, sino a la conjunción feliz de ambas voces. Esto puede obtenerse de dos modos: devolviendo su primitiva significación — si esta se ha desvirtuado — a algún adjectivo, o empleándolo a manera de comparación abreviada. Ejemplo de lo primero sería el acoplamiento de la palabra montaña con el adjectivo «excelente»; de lo segundo, los siguientes retazos de Maples Arce: violín oscuro, atónita ventana, calle planchada, huesoso invierno, voz ojerosa.

Por su raudal de imágenes, por las muchas maestrías de su hechura, por el compás de sus versos que sacuden zangoloteos de encabritada guitarra, «Andamios Interiores» resaltará como vivísima muestra del nuevo modo de escribir; estilo cuyo conenzador en América fué acaso el colombiano

CLISES

Del compañero lyonés Emilio Malespine, numeroso de actividades: médico, poeta, crítico, espectador y jugador de la vida intelectual de dos continentes, burlón jerihablista y audaz barajador de idiomas, publicamos la siguiente travesura lírica, compuesta en jerigonza internacional.

Bonito, muy bonito  
El Palacio es muy chic  
Rodea la gamuza los dedos del hidalgo  
En el hall se adelanta  
con 200 antepasados enganchados en sus bigotes.  
La señorita, en el rocking-chair  
licueface su sexo  
.....  
con novela chiaro di luna  
Flota muselina palabras papillotas sobre labios mariposa  
—Doy a usted madamisela  
mi corazón argent comptant  
Somrisa caramelo de la dama  
y la harina blanco de cinc  
se tife de cangrejo  
—Con mucho laisser-aller usted me dice  
que.....  
—All right estoy muy high-life yo también  
pero mi alma  
es usted enfant gâté  
cabeza veleta  
a los 4 puntos cardinales

N

O gira E.

S

con el flirt del momento  
—Julio, chito!  
Ningún mot pour rire te pregunto  
no puedo sin laisser aller  
decirte que yo te quiero  
pero  
ve a ponerte de gala  
después volverás en grande vitesse  
y al diner  
cuando estemos au grand complet  
a mi papá a mi mamá  
lanzarás un ballon d'essai  
Muy pronto así sans  
podríamos, Julio, casarnos.  
Al pelo, mi Juanita, à merveille  
mañana me casaré  
en petit comité  
con otra.

EMILIO MALESPINE.

Septiembre, 1922.

Eduardo Talero, en su esforzada «Voz del Desierto»... Y pues tantos lugares he citado en ilustración de teorías, terminaré copiando esta estrofa por la sola virtud de su hermosura, que fué limpiado amparo de mi espíritu durante un hondo atardecer y en cuyo grado declive también se ha de acomodar tu sentir, idéntico al de todos, como en un rememorado aire patrio:  
Así todo, de lejos, se me dice como algo imposible que nunca he tenido en las manos.

*Durante los meses de Septiembre, Octubre y Noviembre, existió en Buenos Aires la gran verdad humana y andaluza de Isaac del Vando-Villar. De todo corazón — a despecho de controversias calladas y tácticos alejamientos — saludamos los ultraistas argentinos al hombre que ilustró las calles triunfales y acuadiló la casi legendaria revista GRECIA, donde brotaron, en elocvente crepitación de inquietudes, los primeros resplandores de nuestro lirica. ¡Adelante, adelante!*

PROA

## UN TROZO DE RAINER MARIA RILKE

El dormitorio de la torre está oscuro. Pero ambos iluminan en los rostros con su reír. Se buscan como ciegos y cada cual encuentra al otro como quien encuentra una puerta. Se estrechan, casi como niños que ante la noche se acojan. Y sin embargo, nada temen. Nada es a ellos hostil: ningún ayer, ningún mañana, pues se ha desmoronado el tiempo. Y ellos florecen de las ruinas del tiempo.

El no interroga: ¿Tu estirpe?

Ella no pregunta: ¿Tu nombre?

Se han encontrado, y serán una nueva raza el uno para el otro. Se darán miles de nombres nuevos y se los volverán a quitar, con suavidad, como quien quita un pendiente.

¿Abrióse una ventana? ¿Entró el vendaval en la casa?

¿Quién golpea los portones? ¿Quién atraviesa las estancias?

—Déjalo. Quien quiera que sea. Nunca entrará en la habitación de la torre. Como detrás de cien puertas está ese gran dormir que tienen en común dos seres: tan en común como una muerte o una madre.

*Jacobo Sureda lo tradujo del alemán.*

## NOCHE DE PUEBLO

El tedio hecho sombra

quiere acallar la vocería erguida del farol  
Del campanario mudo

baja el silencio a lavar las almas

Detrás de cada árbol nos acecha el misterio

danzando con los ritmos del silencio

Oh los pasos olvidados en el camino

voces enmudecidas que ruedan sin gemir

Oh los pasos que ya nadie encontrará!

El instante es una llamita

que no acaba de apagarse.

ROBERTO A. ORTELLI.

